guió calmarse. Lo confieso, señores, al oir á mi contrario en la última audiencia, creí por algunos instantes, que Mad. de Feucheres tenia alguna arma mortífera en sus manos; creí que habia cogido un cuchillo y que amenazaba con él la garganta del príncipe. Hé aquí cómo se llega á influir en la opinion pública, con prestigios de audiencia.

Desembarazando la posicion de Mad. de Feucheres de las calumnias con que se la abrumó, ¿es posible negar su desinteres? ¡Y cómo admirarse de que la familia de Orleans se haya conmovido al ver su conducta! El defensor lee cartas del duque de Orleans y de Mad. de Orleans, que testifican sentimientos que ella habia sabido inspirarles. M. de Broval le escribia: «Sois el ángel custodio de vuestro augusto amigo.»

Despues del divorcio obtenido por causa de injurias graves de parte de su marido, trató Mad. de Fuecheres de reconquistar derechos perdidos injustamente; de obtener la revocacion de su espulsion de la córte. Esto era muy natural; pero se trató de calumniar esta reconquista de un favor que solo su marido le habia hecho perder. La súplica que dirigia con este motivo la baronesa al rey Carlos X, contiene un pasaje importante, significativo:

«No habiendo hecho nada para incurrir en vuestra desgracia, señor, y habiendo sido los deseos de V. M. órdenes para mí, *en cuanto me los ha dado V. M. á conocer*, me atrevo á suplicarle, se digne comunicarme la sentencia dada á mi favor, y revocar la rigurosa órden que me priva de su presencia.»

¿No era tambien natural que se apresurase el duque de Orleans á comunicar á Mad. de Feucheres la noticia de un favor que obtenia solamente seis meses despues del testamento del príncipe? Asi lo hizo, pues en esta carta, cuyas espresiones tan precisas, relativas al pensamiento del rey Carlos X, sobre las disposiciones del testamento, son dignas de notarse:

París, 15 de enero de 1830.

»Me apresuro, señora, á comunicaros, que acaba de decirme el rey, que va á revocarse y borrarse enteramente la órden del difunto monarca, respecto á vos; que S. M. recibirá á las damas en el mes de febrero, y que podeis venir como antes, á esta recepcion, sin necesidad de nueva presentacion en nada semejante. Habiéndome autorizado el rey para comunicároslo asi, no quiero perder un instante en participaros tan grata noticia; debiendo tambien deciros, que habiendo dicho el rey que os hallabais dispuesta á dejar el palacio Borbon y á vivir en una casa particular, *me ha permitido el rey os diga de su parte que no hagais tal*; QUE EL CONSIDERARA COMO HECHO A EL MISMO EL GRAN SERVICIO QUE HABEIS HECHO A TODA LA FAMILIA; QUE TENIA SUMO GUSTO EN PARTICIPAROSLO ASI; *y que sentiria mucho dar este pesar al señor duque de Borbon y á vos*. La señora duquesa de Orleans y mi hermano que estaban allí, cuya presencia no ha sido inútil, me encargan os felicite de su parte y os hable del placer que esto les causa. Mientras les permite el tiempo ir á ver al señor duque de Borbon á Chantilly, espero os servireis hacerle presente nuestra amistad y que tendreis por sinceros los sentimientos que siempre abrigaré para con vos.

LUIS FELIPE DE ORLEANS.»

La segunda parte del informe de *M. Lavaux*, versa sobre las calumnias que se dirigieron contra la vida de Mad. de Feucheres, despues de la confeccion del testamento. El abogado muestra el orígen de toda la filiacion de estas insinuaciones mortíferas. Provienen de M. Hostein quien, para darse importancia, se dice honrado con la confianza y los *desahogos* del príncipe que le revela sus disgustos domésticos, aunque no siempre con tanta claridad, que no se vea este dentista reducido á suponer que hay *falta de inteligencia mas ó menos pronunciada* entre el príncipe y madama de Feucheres. Es verdad que mas adelante, de declaracion en declaracion, se cambiara la hipótesis de Hostein en una confidencia directa y precisa del príncipe á este mismo dentista. Acentuáranse las palabras vagas, y aparecerán ante el tribunal por la vez primera las de *animal voraz y de araña*.

Prosigue M. de Bonnie, que el es el único que oyó esclamar al príncipe, *canalla, malvada mujer*.

Provienen de Dupin, á quien Manoury enseñó una carta de M. de Feucheres, invencion que nace poco á poco de la conversasion referida, segun se decia por el maestro de coches Courtois, que no recuerda nada semejante.

Provienen de Bonardel, mal sugeto, borracho, ladron de caza, que á mediados de noviembre oye una conversacion oculto *entre las hojas de una espesa olmedilla*. ¡Una espesa olmedilla á mediados de noviembre! ¿Y qué diremos de esos cómplices que hablan tranquilamente en voz alta en un parque frecuentado un dia de gran comida, de cosas tan graves como un proyecto de asesinato; que hablan de él en francés, para mayor comodidad de Bonardel, siendo asi que entre ellos solo hablan por lo comun en inglés?

Provienen de Francois, que oye una conversacion repugnante, acusadora, sostenida por Mad. de Feucheres, no detrás de alguna olmedilla, sino en una cita de caza, en medio de oficiales y de criados, en el momento de subir al coche, donde se fijan en ella todas las miradas.

Provienen del demonio del odio, de la envidia, de la avaricia, del espíritu de partido que ha soplado todas estas insinuaciones, cuya falsedad se probaria por el esceso mismo de su atrocidad.

Pero entre palabras y actos criminales existe una distancia inmensa, que convenia hacerla salvar á madama de Feucheres.

El baron de Saint-Jacques es quien ensayara hacerlo con su escena de M. Rully, y sus palabras atribuidas al príncipe: *ella me pega*: el baron de Saint-Jacques que debió dar su dimision por haber faltado al príncipe, permitiéndose arrojarle casi á la cabeza una escopeta de caza; el baron de Saint-Jacques que imploró muchas veces la intervencion de Mad. de Feucheres para entrar en gracia. En cuanto á la espulsion de M. y de Mad. de Rully, que se creyó oportu-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación